

Un Sueño Real

Hola, ¿cómo está? ¡FELICITACIONES POR SU DECISIÓN!

El profeta Juan nos dice que vio, por el Espíritu Santo, un cielo nuevo y una tierra nueva, donde todo sería perfecto como era al inicio en el Jardín del Edén.

"Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre" (Isa 66: 22, 23)

Estamos en la Nueva Tierra. Todo vestigio de pecado ya fue removido. Sólo un recuerdo permanece: nuestro Redentor siempre llevará las señales de su crucifixión. En su frente herida, en su costado, en sus manos y pies, están los únicos vestigios de la obra cruel que el pecado dejó. Como dice el profeta Habacuc, contemplando a Cristo en su gloria, "rayos brillantes salen de su mano; allí está escondido su poder" Hab 3:4

El temor de hacer que la herencia futura parezca excesivamente material, ha llevado a muchos a espiritualizarla. Pero Cristo les dice a los discípulos que iría a preparar mansiones para ellos en la casa de su Padre. Esas casas son reales. Podemos imaginar lo que Dios está preparando para aquellos que lo aman, aunque el lenguaje humano sea limitado para describir la gloria del Paraíso de Dios.

En la Biblia, la herencia de los salvos viene de un país. Allí el Pastor celestial conduce su rebaño a las fuentes de agua viva. El árbol de vida produce su fruto de mes en mes, y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. Existen torrentes siempre fluyendo, claros como el cristal; al lado, los árboles ondeantes proyectan su sombra sobre las veredas preparadas para los salvos del Señor. Las extensas planicies suben en bellas colinas y las montañas de Dios levantan sus altas cimas. En esas pacíficas planicies, al lado de las fuentes vivas, el pueblo de Dios durante tanto tiempo peregrino y errante, encontrará un hogar.

La nueva Jerusalén, la metrópolis Tierra Nueva será como "una corona de gloria en la mano del Señor" (Isa 62:3). Su luz es como cristal resplandeciente. En la ciudad de Dios no habrá noche, nadie necesitará o deseará reposar. No habrá cansancio en hacer la voluntad de Dios y ofrecer adoración a su nombre. La gloria de Dios y de Jesús inunda la santa ciudad, con luz eterna. Los redimidos andan en la gloria de un día eterno, independiente del sol.

La adquisición de conocimientos no cansará la mente, ni agotará las energías. Los más fanáticos emprendimientos podrán ser desarrollados, las más elevadas aspiraciones alcanzadas y las más altas ambiciones, realizadas. Y todavía surgirán nuevas alturas que alcanzar, nuevas maravillas a admirar, nuevas verdades para comprender, nuevos objetivos para estimular la mente y el cuerpo.

Todos los tesoros del Universo estarán abiertos al estudio de los redimidos de Dios.

Libres de la muerte, ellos levantarán vuelo incansable para los mundos distantes, mundos que se llenaron de tristeza ante el espectáculo de la desgracia humana, y explotaban en adoración al oír la noticia de una persona rescatada del mal.

Al transcurrir los años de la eternidad, verán más y más gloriosas revelaciones de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, también el amor, la admiración y la felicidad aumentarán. Cuanto más los seres humanos aprendan sobre Dios, más admirarán su carácter.

¡Todo será lo máximo! El pecado y los pecadores ya no existen más. El universo entero está purificado. Una única sensación de júbilo vibra por toda la vasta creación. Del Creador emana la vida, luz y alegría por todos los dominios del espacio infinito. Desde el minúsculo átomo hasta el mayor de los mundos, todas las cosas, animadas e inanimadas en su serena belleza y perfecto gozo, declaran que Dios es amor.

Prepárese para vivir eternamente en este Nuevo Cielo y Tierra Nueva.

Quiero programar un encuentro con usted el primer culto que será realizado en el Cielo. No falte, ¿ya?

Texto adaptado del libro *El Gran Conflicto*, página 678. Elena de White, escritora Norteamericana.

